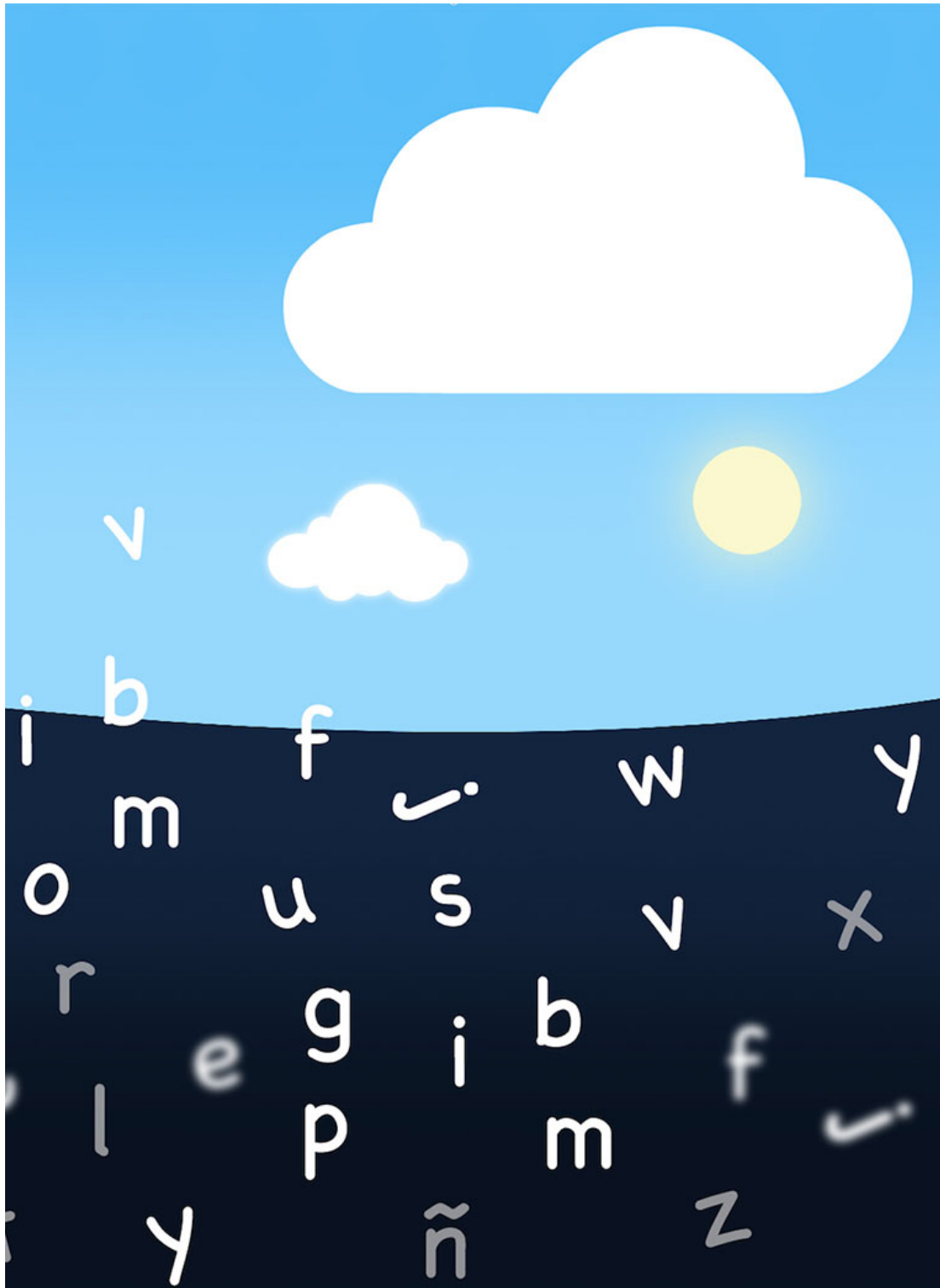


La burbuja

Ginimar de letras



Capítulo 1

¡Sigue adelante! ¡No te pares! Su yo pasado no puede oírle pero ella grita sus advertencias igualmente. ¡Si la coges todo cambiará! Hazme caso, ahora todo es muy malo. Gimotea, pero ya la niña se está agachando. Alarga los dedos para tocar un objeto del suelo y al instante todo se vuelve negro. ¡Noooo! Grita la niña, en el sueño y en la realidad al mismo tiempo, tan alto que se despierta.

El sueño se repite a diario desde que llegó. Se ve a sí misma recorrer el callejón que ataja el camino hasta la escuela y detenerse a recoger una muñequita del suelo. No sabe con seguridad qué sucedió a continuación. Sólo recuerda despertar en la oscuridad en la que sigue encerrada, con la muñequita en la mano, la mano agarrotada.

Llama y llama, a mamá, a papá, al hermanito. Nadie acude, aunque pronto descubre que no está sola. Una rata acude a comerse las sobras de la comida. Oye sus patitas correteando por el suelo, sus dientes rasgando y masticando. No sabe quién trae el agua y el alimento, aparecen sin más, y ella come cuando se cansa de llorar. Sabe peor que la comida del colegio, pero calma el dolor del estómago y le permite dormir, escapar de allí aunque solo sea por un breve periodo de tiempo. Cree que si consigue cambiar el sueño cambiará la realidad. Soy una boba, llora, abrazada a la muñeca de trapo.

Un día la muñeca le habló:

—¿Qué hacemos aquí?

—No lo sé, alguien me trajo.

—¿Por qué?

—Porque me detuve a recogerte.

—Lo recuerdo, y te lo agradezco. Estaba muy sola en ese callejón. Ahora nos tenemos la una a la otra.

—Sí, es cierto, pero si hubiera seguido mi camino ahora no estaría aquí.

—¿Y dónde estarías?

—No estoy segura, en casa, o en la escuela, como todos los días.

—¿Y preferirías estar en un lugar incierto a estar aquí conmigo? No lo entiendo. Esto no está tan mal. Tienes comida, cama, techo, calor y compañía. ¿Qué más quieres?

—Quiero lo que tenía y lo que iba a tener. Ahora ya no sé qué esperar.

—Prueba a querer lo que tienes ahora, es lo único seguro.

Y la niña probó.

Descubrió que la comida no era tan mala, si comía antes de que se enfriara. No se había fijado en que su cama era mullida y acogedora como un abrazo, además de una excelente colchoneta elástica para saltar. Hizo amistad con la rata, que lamía sus lágrimas, dormía en su regazo y jugaba con ella al escondite. Un día, buscando al roedor por debajo de la cama,

se dio cuenta de que en las tablas de madera del suelo había todo un mundo de marcas, grietas e imperfecciones. Pasaba horas deslizando los dedos por la superficie intentando descifrar las inscripciones. Tras cierto tiempo aprendió el idioma de la madera y las dos mantenían interesantes conversaciones. Su nueva amiga le reveló que su burbuja era de cristal y que si lo deseaba podía romper la pared y escapar. Solo tienes que coger una de mis tablas y golpear muy fuerte.

A la luz de esta nueva información, la mujer meditó qué hacer y llegó a la conclusión de que ya no quería huir. Era completamente feliz por primera vez en su vida y su determinación obró la magia que faltaba: la esfera se iluminó como una bombilla revelando la habitación más hermosa que había visto jamás. Todo estaba hecho de cristal o de algún material transparente. El cabecero y las patas de la cama parecían estalactitas pero eran cálidas al tacto, las sábanas eran como nubes de algodón enredadas en cascadas de agua, y a través de las paredes de cristal ahora podía ver el exterior: una pradera con árboles y flores, un lago y muchos animales. Descubrió que había una claraboya en el techo y que si se subía a la cama y saltaba como cuando era niña, podía agarrarse al borde y salir con facilidad. Eso hizo, y el salto le produjo una gran alegría. Mientras paseaba se acordó de la muñequita, hacía mucho tiempo que había desaparecido. Volvió a la habitación y aprovechó la luz para buscarla. Aunque registró a fondo la estancia, los pies de la cama y los espacios secretos bajo las tablas sueltas del suelo, no la encontró. En su lugar y para su sorpresa, halló la inspiración, y se dio cuenta de que no necesitaba nada más.